

DIAGNÓSTICO DE CAPACIDADES DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR Y LA INVESTIGACIÓN: EL CASO DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN LA REPÚBLICA DE PANAMÁ

Nanette Svenson

Profesora adjunta de Tulane University y consultora para las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales. Vive actualmente en Panamá.

nanette.svenson@gmail.com

Guillermina de Gracia

Profesora asociada de la Quality Leadership University, Panamá. Coeditora de la Revista Canto Rodado del Patronato de Panamá Viejo y consultora independiente.

itzelopez@gmail.com

En las últimas décadas, el concepto de “capacidad” ha sido vinculado con el desarrollo del capital humano y de la competitividad organizacional y nacional. En varios sectores se han aplicado diferentes herramientas para identificar cómo crear y fortalecer las capacidades (habilidades, competencias y conocimientos) necesarias para lograr objetivos estratégicos. El sector educativo ha sido relativamente lento en la adopción de esta clase de metodología analítica, pero el caso de Panamá ofrece un ejemplo de cómo aplicar herramientas de diagnóstico de capacidades para mejorar la oferta de la educación superior y la investigación nacional.

Concepto y diagnóstico de capacidades

Desde la década del ochenta, académicos como Michael Porter, en el sector privado, y Amartya Sen, en el sector del desarrollo internacional, han estudiado las capacidades en términos de productividad, ventaja competitiva y relación con el avance de sociedades funcionales. En todos los casos, el primer paso, a la hora de su construcción y fortalecimiento, requiere definir cuáles existen para lograr un objetivo específico y también cuáles se deben desarrollar. Por eso, el uso de diagnósticos ha llegado a

ser clave y muchas organizaciones internacionales y universidades a nivel mundial han creado herramientas y modelos para aplicarse a tal efecto, en distintos sectores como la salud pública, la gestión de recursos naturales, la gobernabilidad local, entre muchos otros.

Esta clase de diagnóstico facilita la documentación sistematizada de recursos existentes en un área técnica o sectorial y de las necesidades percibidas, para una mejor planificación y programación del desarrollo de capacidades particulares. El rango de aplicaciones, en distintas áreas, demuestra la versatilidad y utilidad de la metodología, pero el sector educativo no ha sido el que más ha utilizado esta técnica, aunque sus posibles aplicaciones son extensas.

El caso de Panamá

La República de Panamá estableció su Secretaría Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (Senacyt) en 1997 y produjo su primer plan estratégico en el 2010. El Plan Estratégico Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (Pencyt, 2010-2014) destacó la necesidad de fortalecer muchos aspectos de la educación superior

e investigación científica, especialmente en las ciencias sociales. En ese momento, en Panamá no se contaba con un inventario completo de los programas universitarios e instituciones de investigación involucrados en las ciencias sociales. Tampoco existía un diagnóstico extensivo de la capacidad profesional que el mercado requería en esta área. Por eso, Senacyt financió un proyecto, en conjunto con la Universidad de Tulane de los Estados Unidos, para realizar un diagnóstico de capacidades de la educación superior y la investigación, de modo que fuera posible llenar la brecha de datos sobre el estado de las ciencias sociales en la nación y facilitar así la toma de decisiones necesarias para el logro de los objetivos del Pencyt 2010-2014.

El producto final de las dos fases es un
 “ informe: *Las Ciencias Sociales en la República de Panamá: Oferta en la academia versus demanda del mercado laboral* ”

El proyecto Senacyt-Tulane comenzó en 2014 y en 2016 se encuentra en su fase final. Los objetivos eran los siguientes:

1. Entender qué recursos y capacidades existen para la educación superior y la investigación en las ciencias sociales;
2. Entender qué clase de necesidades de conocimientos relacionados con las ciencias sociales existen en el mercado laboral (sector público y sector privado);
3. Determinar qué brechas se hallaban con respecto a la capacidad existente y la capacidad requerida.

El proyecto incorporó una metodología mixta de insumos cualitativos y cuantitativos en dos fases: una primera de análisis de documentos y datos secundarios, para producir un *Inventario de la Educación Superior y la Investigación en las Ciencias Sociales*, que documentara los recursos y capacidades que existen en términos de

instituciones y programas académicos; profesionales titulados, publicaciones y eventos; y una segunda fase de entrevistas a informantes claves, así como una encuesta masiva del mercado laboral con más de 500 participantes, para reportar las tendencias en el sector productivo (público y privado). El producto final de las dos fases es un informe: *Las Ciencias Sociales en la República de Panamá: Oferta en la Academia versus Demanda del Mercado Laboral*, que analiza las brechas actuales entre los recursos académicos y profesionales disponibles y lo que requiere el mercado laboral en cuanto a graduados, profesionales, competencias y conocimientos, para producir de una forma efectiva.

Los hallazgos de la primera fase fueron: una significativa representación de las ciencias sociales entre todos los graduados universitarios (72%); una oferta desproporcionadamente amplia de programas universitarios en las áreas de negocios, derecho y educación (comprimiendo casi tres cuartos del total); pocos doctorados; poca programación en demografía, política, administración pública y sociología; poca publicación, investigación y celebración de eventos nacionales en todas las disciplinas, entre otros.

Los resultados de la segunda fase también arrojaron varias lecciones: la importancia que se otorga a los títulos de universidades extranjeras (casi la mitad de entidades encuestadas reportaron hasta un 25% de sus empleados con títulos extranjeros); la trascendencia de competencias relacionadas con los negocios y la dificultad de encontrar graduados preparados en esta área, a pesar de la gran cantidad de oferta; bajos niveles de satisfacción con capacidades técnicas, analíticas e interpersonales, en general; bajos salarios para la mayoría de los recién graduados (más del 70% ganan menos de US\$ 1,000 mensuales); la relevancia de la práctica en adición a la teoría; y poca utilización de productos de investigación (solo el 23% de las organizaciones que participaron reportaron el uso de estudios investigativos).

Los resultados del proyecto proveen una base de referencia para muchas de las decisiones y actividades necesarias para el desarrollo de las ciencias sociales en Panamá. A la vez, generan información sobre qué capa-

ciudades son las más importantes para el desarrollo de la competitividad nacional. Se espera que los datos y conocimientos producidos sean utilizados por las universidades, centros de investigación y otras entidades gubernamentales en el desarrollo de las diferentes disciplinas asociadas con las ciencias sociales.

“ Los países en desarrollo deberían hacer todo lo posible para fortalecer su educación superior, y lo que ella produce, para desarrollar su competitividad global. ”

Aplicaciones de la metodología

Más allá de este proyecto y de lo que los resultados representan para el avance de las ciencias sociales en Panamá, está lo que la metodología presentada pueda

señalar para el fortalecimiento de muchas áreas de la educación superior en Latinoamérica y otras regiones. Este modelo de análisis de brechas en capacidades, utilizando métodos cualitativos y cuantitativos, es versátil y extrapolable a otra clase de investigaciones. Se puede aplicar al estudio profundo de disciplinas diferentes, de capacidades técnicas, analíticas e interpersonales específicas requeridas en áreas particulares; y de los tipos de investigación necesaria para decisiones estratégicas en organizaciones públicas, privadas, entre otras. Ofrece una manera objetiva y científica para el desarrollo de programación y currículo universitario; y una forma sistematizada de priorizar inversiones y actividades. En esta época de la economía del conocimiento, los países en desarrollo, especialmente, deberían hacer todo lo posible para fortalecer su educación superior, y lo que ella produce, para desarrollar su competitividad global. Esta metodología presenta una opción para trabajar en esta dirección.